

Érase una vez. . .



La Naturaleza y Yo

ISBN: 138055651547



Complejo Educativo Cantón Samuria
Derechos Reservados - 2013 © Copyright

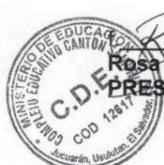
Instituciones cooperantes:



Agradecimientos:

Esta edición no sería posible sin el apoyo de las instituciones cooperantes que han sumado a este gran esfuerzo por la concientización y preservación del Medio Ambiente en comunidades como la nuestra, por lo que estamos profundamente agradecidos por el apoyo brindado; y en nombre del (C.D.E.) Consejo Directivo Escolar, Personal Docente y Administrativo del Complejo Educativo Cantón Samuria, les reiteramos las gracias.


Rosa Armida Vásquez de Orrego
PRESIDENTE CDE



LA NATURALEZA Y YO

Categoría:

Cuento Ambientalista

Autor(es):

Alumnos y Comité Pedagógico del Complejo Educativo Cantón Samuria

Asesor de contenido:

Víctor Manuel Jerez Mangandi

Diseño Gráfico:

Julio César Renderos

Ilustraciones:

Eduardo Luís Villanueva Hernández

Contenido:

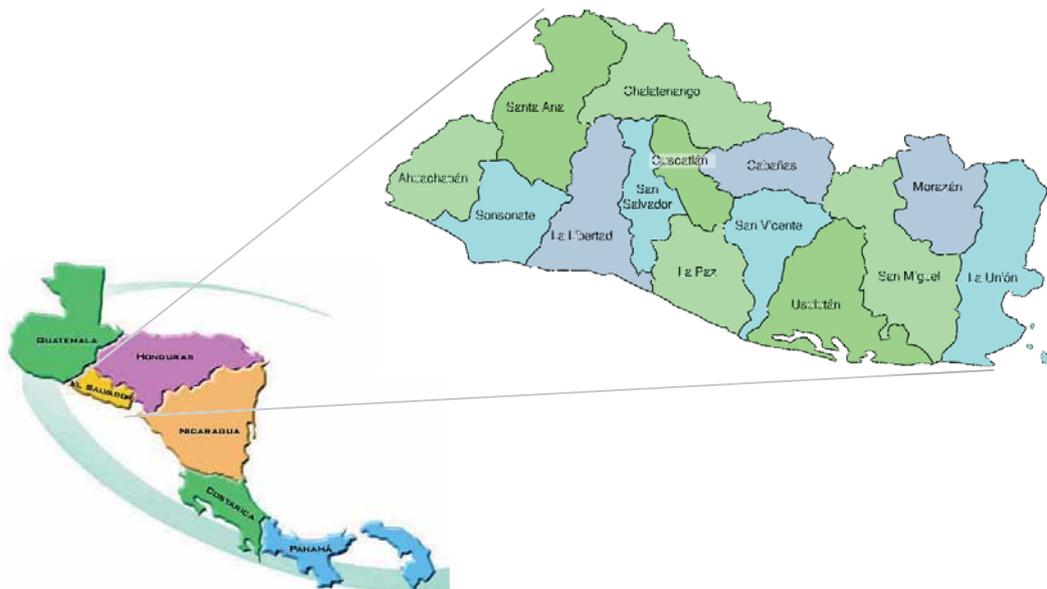
Mensaje sobre Medio Ambiente

Contexto en el que se desarrolla:

República de El Salvador, Municipio Jucuarán,
Departamento de Usulután, Centro América.



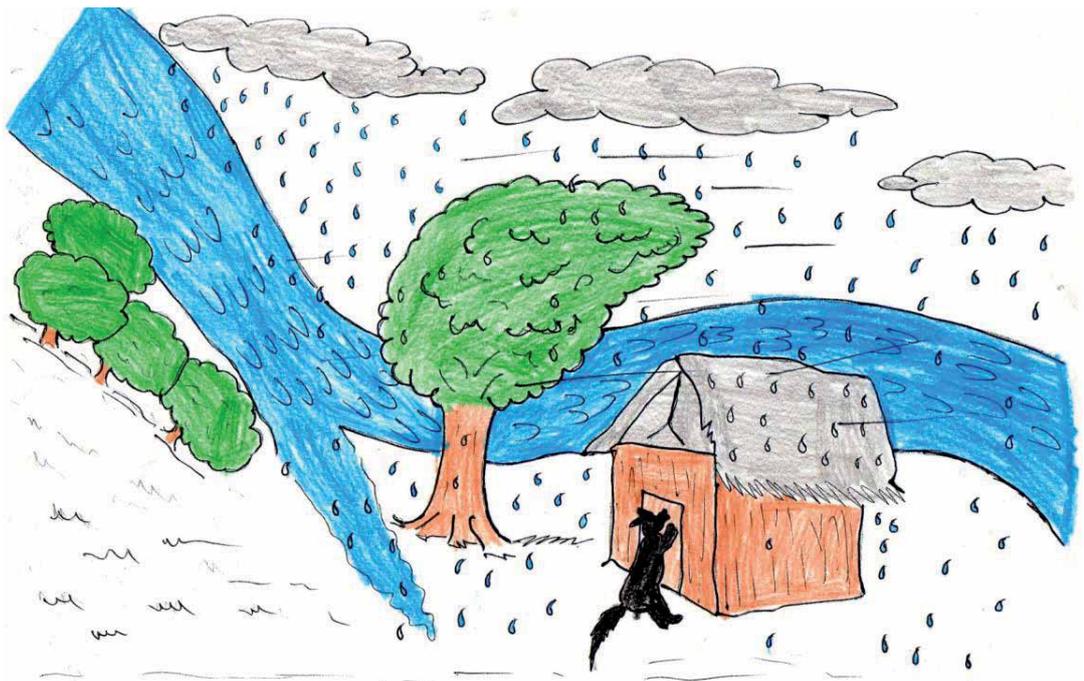
Érase una vez en El Salvador, país de Centro América con catorce departamentos de los cuales, uno muy especial llamado Usulután, conocido por sus bellos municipios, sus reservas naturales, pero no todo es alegría; hay tristeza, hay preocupación... especialmente en Jiquilisco y Jucuarán dos municipios ubicados en Usulután que tienen una riqueza natural increíble y paradisíaca que peligra por la invasión de los monstruos... Ese paraíso se llama “Reserva de Biosfera Xirihaltique - Jiquilisco”





Aquí se encuentra la isla de Samuria en donde vive la familia de Nacho y Maria, un hogar muy humilde a la orilla del río.

Una noche Nacho y Maria dormían tranquilamente, el silencio interrumpido solamente por la lluvia que caía con gran fuerza en la choza. “Juguete”, el perro de la casa arañaba la puerta queriendo entrar pues el agua azotaba por todos lados.

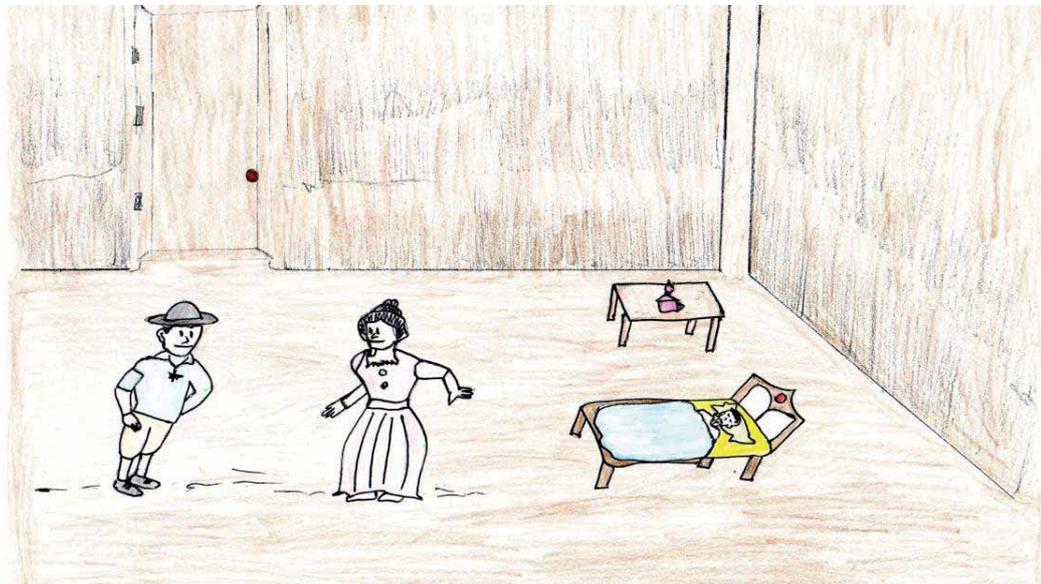




El candil que había encendido María se movía hacia todos lados el fuerte ventarrón que se colaba por las paredes de palma de coco.

Este es el diluvio decía, preocupado, Nacho a María su mujer. Los relámpagos y la débil luz de aquel candil dejaban ver en la esquina de la humilde casa; el rostro asustado de Manuel el hijo de María y Nacho, que tenía nueve años.

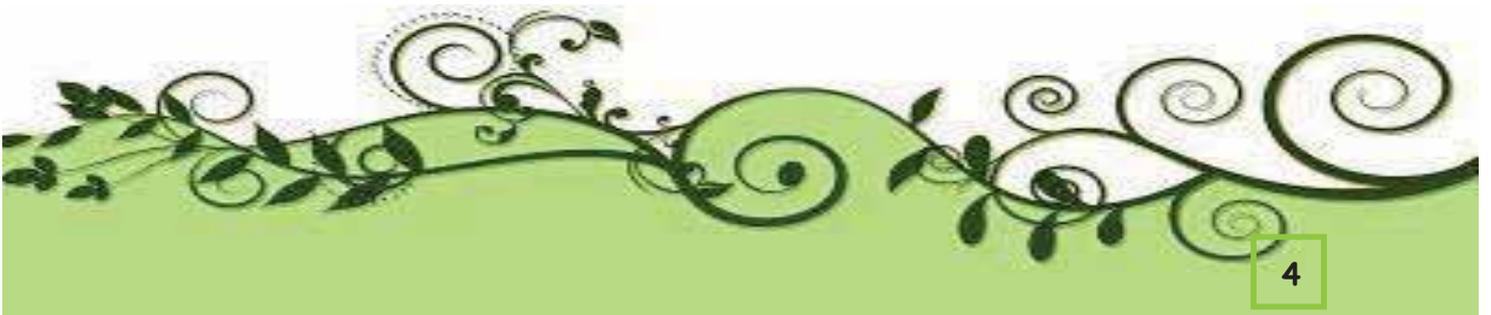
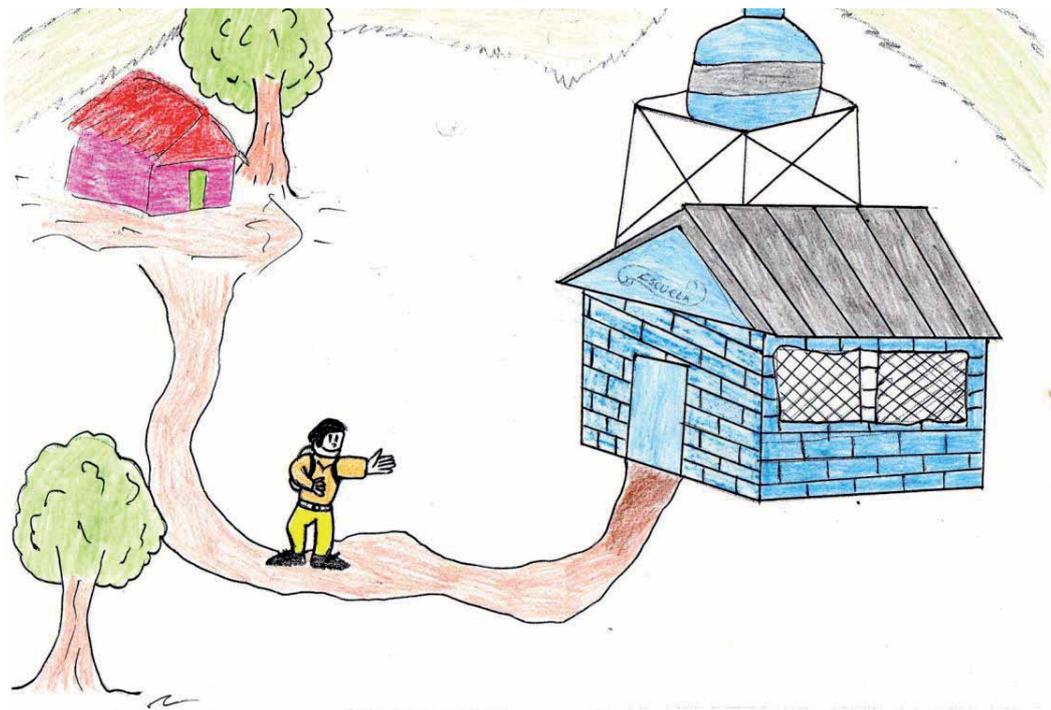
María al verlo preocupado lo abrazó y se acostó con él para tranquilizarlo; pasado un rato se quedó dormido. Al cabo de un tiempo, la lluvia cesó y todos se durmieron arrullados por la rumorosa corriente del río.





A l día siguiente Manuel, como de costumbre, se levanto y se arregló para ir a la escuela. Manuel era conocido como “el niño genio” pues era el mejor alumno de segundo grado de la escuela de aquel lugar.

Para ese día la maestra había invitado a un anciano llamado Ciriaco que estaba de visita en la comunidad, pues él vivía en la isla la Pirraya y la maestra quería que contase a sus alumnos de cómo era la naturaleza en los tiempos de su niñez.

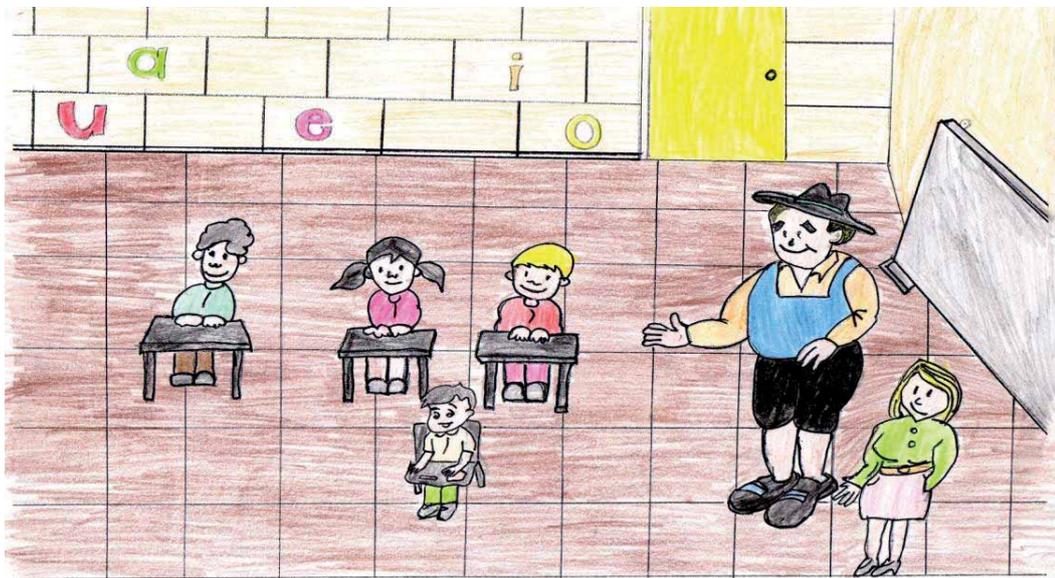




Don Ciriaco saludó a los niños/as y empezó a relatar sobre como era la isla en su infancia.

“Bueno niños y niñas, cuando yo era pequeño los inviernos eran muy copiosos, los manglares muy extensos, los ríos más caudalosos y sus aguas cristalinas. Las personas de mi época usábamos solo los recursos que la naturaleza nos daba; debido a eso nuestra vida era más sana y tranquila.

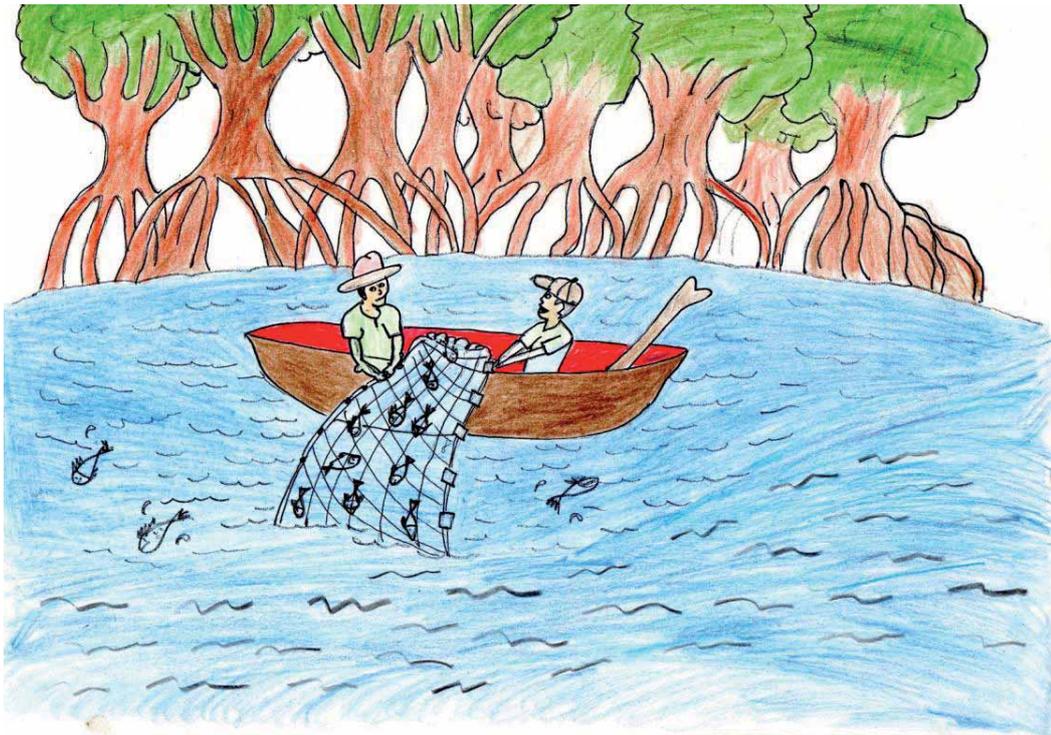
Nosotros tenemos la dicha de vivir en una de las zonas más bonitas de nuestro país, pues es una reserva de bosques salados, de islas hermosas, playas, variedad de especies marinas. Mi papá me llevaba a pescar me gustaba ayudarlo en sus faenas.





Con el paso de los años la gente fue cambiando sus costumbres: los hombres y mujeres comenzaron poco a poco a hacer mal uso de tan preciados recursos y en lugar de cuidarlos los fueron destruyendo.

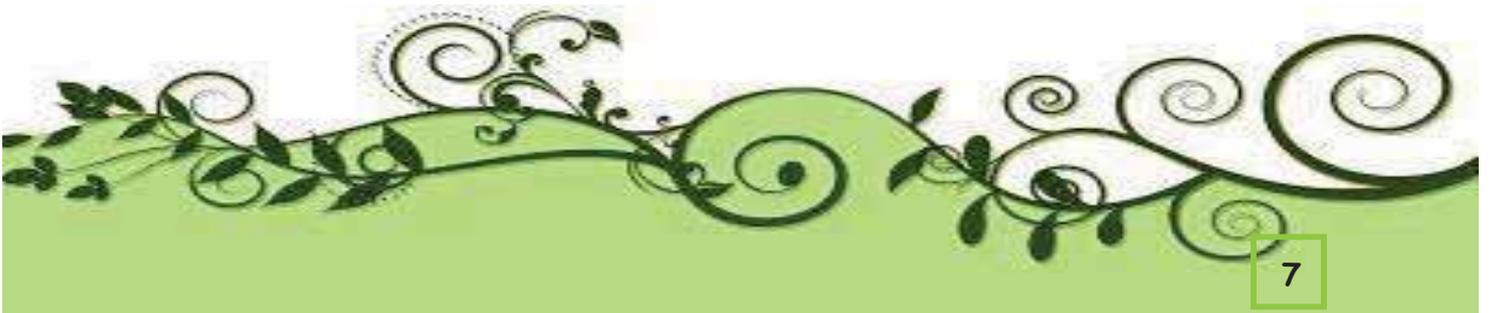
Hace unos días los alumnos de la isla hicieron una marcha de protesta, pues personas sin amor a la naturaleza, comenzaron a explotar bombas para pescar, así como a talar los árboles y destruir las madrigueras de los peces”





A medida que Don Ciriaco hablaba, Manuel parecía hipnotizado con la historia que les narraba. Después de haber recomendado a los niños y niñas cuidar la naturaleza se despidió muy contento por la atención que habían mostrado los alumnos pero especialmente Manuel. La maestra pidió a los niños elaborar una narración basada en ¿Cómo les gustaría que fuera nuestro Medio Ambiente?

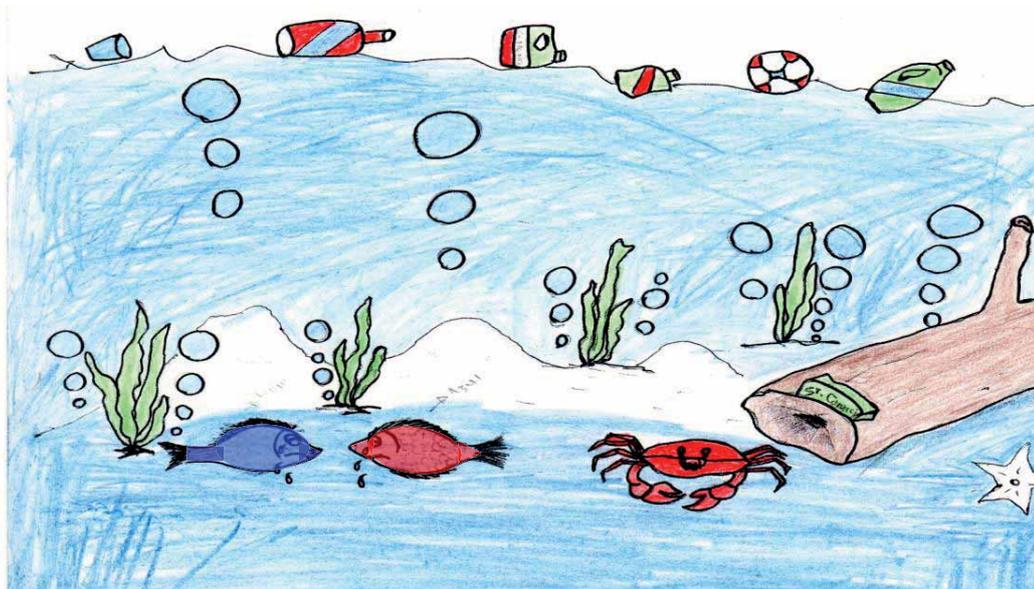
Manuel emocionado llegó a su casa, almorzó, tomó papel y lápiz y se sentó bajo la sombra de un frondoso árbol de Guanacaste, que era uno de los pocos que habían en la zona, a la orilla del río. De repente observó que la corriente del río llevaba basura de toda clase. La imaginación del niño empezó a volar y escribió el siguiente relato:





Érase una vez en el país de Acualandia vivían dos pececitos que lloraban amargamente por que habían quedado solos, porque su papá y su mamá habían desaparecido entre los restos de basura. Pececito Azul era el nombre del mayor y Pececito Rojo era el menor. Como estaban solos se alojaban cerca de la casa del señor cangrejo que los quería mucho y los cuidaba.

Azul decía a su hermano: “No te alejes; no olvides que los monstruos que viven en la superficie destruyen y asesinan todo lo que tocan. Respondió Rojo: “Pero papá decía que en su tiempo la superficie era tranquila, limpia y muy hermosa y que los monstruos eran buenos y que él y mamá daban largos paseos sin ningún peligro”





El señor cangrejo escuchaba la conversación, se acercó y les dijo: “Es bueno que no olviden los consejos de sus padres pero les contaré un hermoso sueño que tuve anoche. Soñé que en la superficie había monstruos que ya no eran monstruos sino que sus rostros sonreían y sembraban árboles, limpiaban los ríos y ponían la basura en su lugar, los ríos ya no se salían de su caudal y podíamos hacer largo paseos en aguas cristalinas sin temor a envenenarnos.

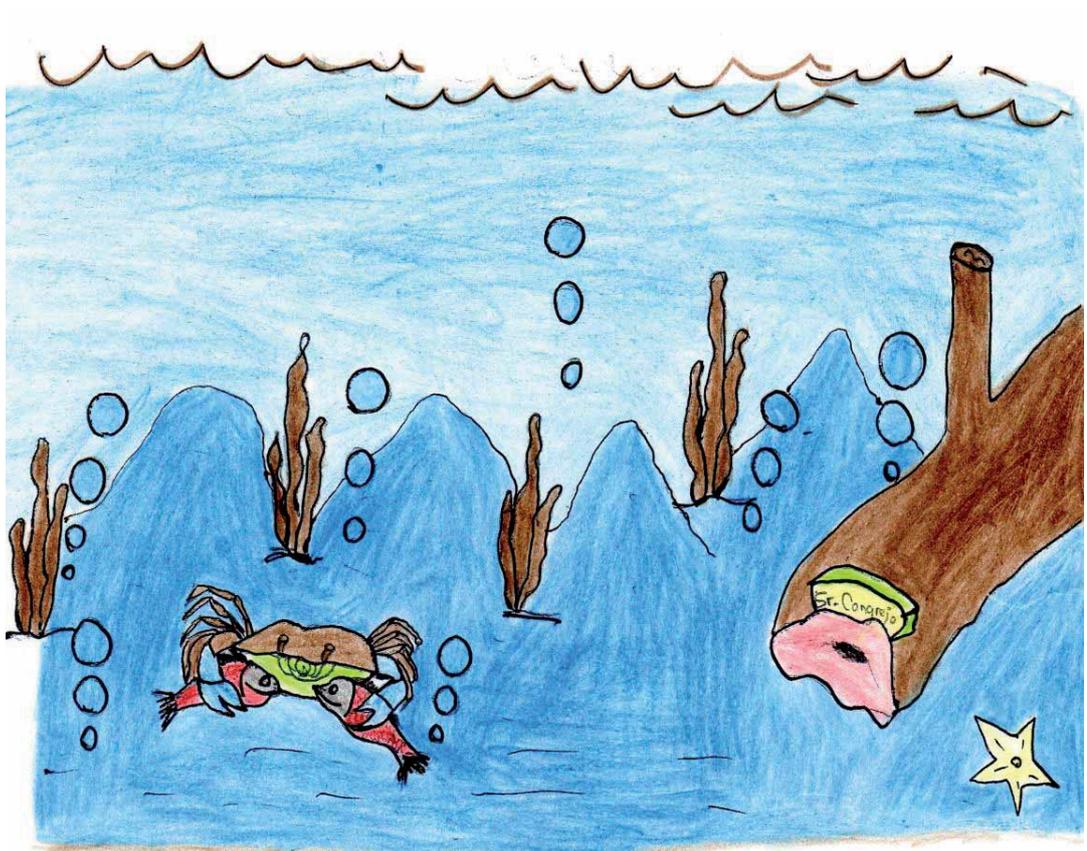
En el país de Acualandia todo volvía a la tranquilidad”





Azul sonreía feliz y abrazaba a su hermano; el señor cangrejo se unió a aquel abrazo de esperanza”.

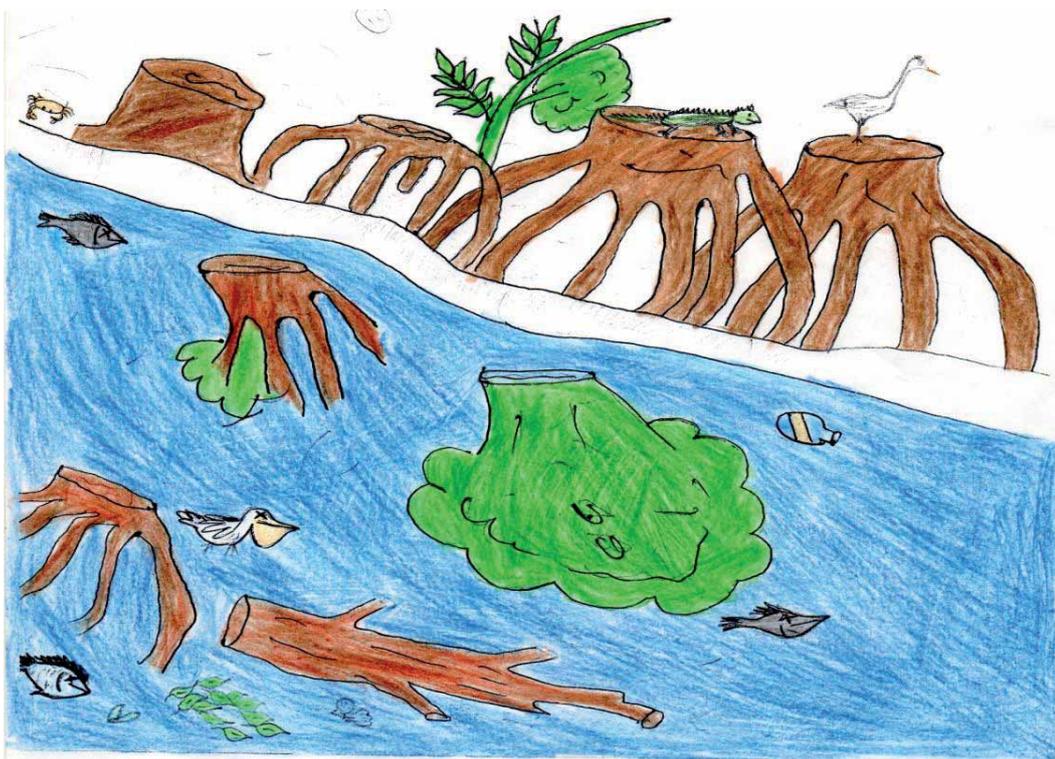
Manuel compartió su cuento con sus compañeros y a partir de ese día los niños y las niñas de aquel lugar cuidan los ríos, sus árboles y toda su naturaleza.





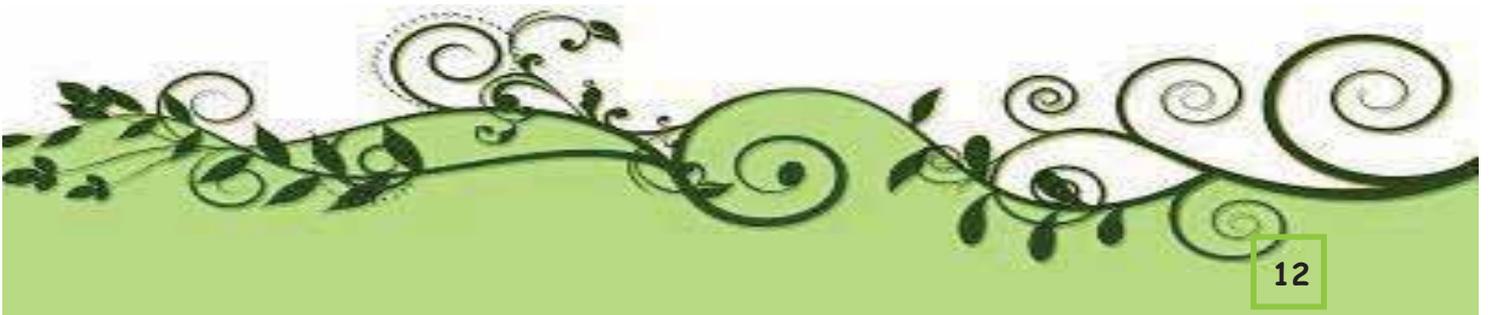
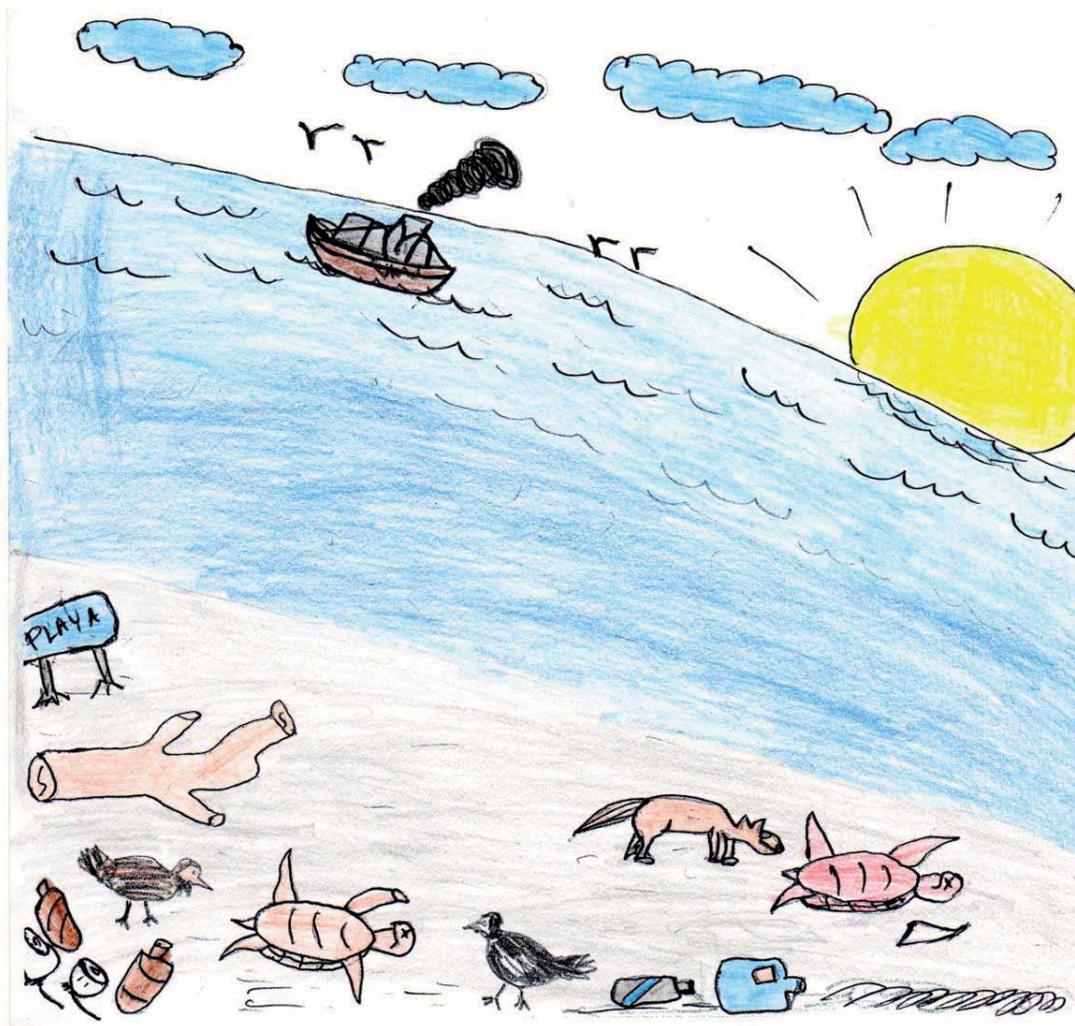
Los niños quedaron tan entusiasmados por saber mas sobre Medio Ambiente, reserva de manglares y especies marinas, que motivaron a los padres para organizar un viaje a la reserva de Biosfera de la Bahía de Jiquilisco. En ella pudieron comprobar la historia que contó Don Cariaco.

Hoy en día está muy diferente pues los manglares poco a poco van siendo destruidos por la misma necesidad de la población.



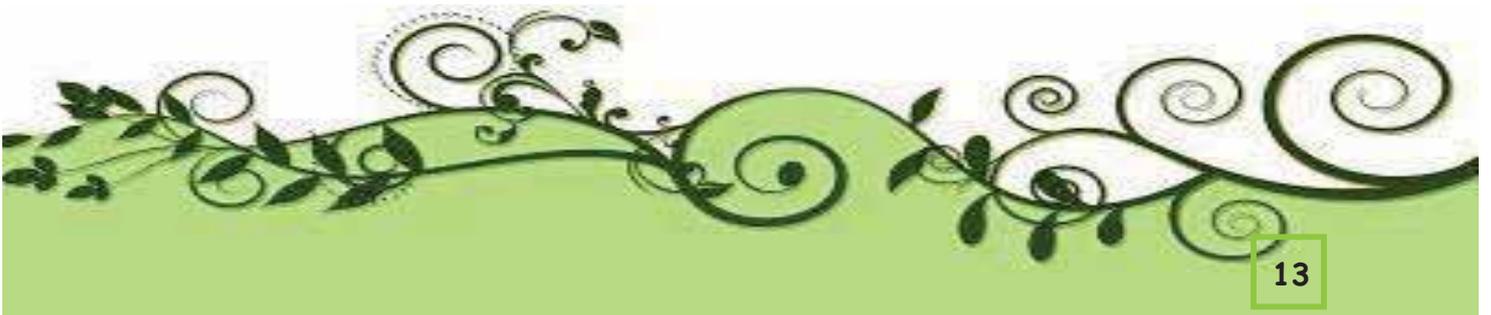
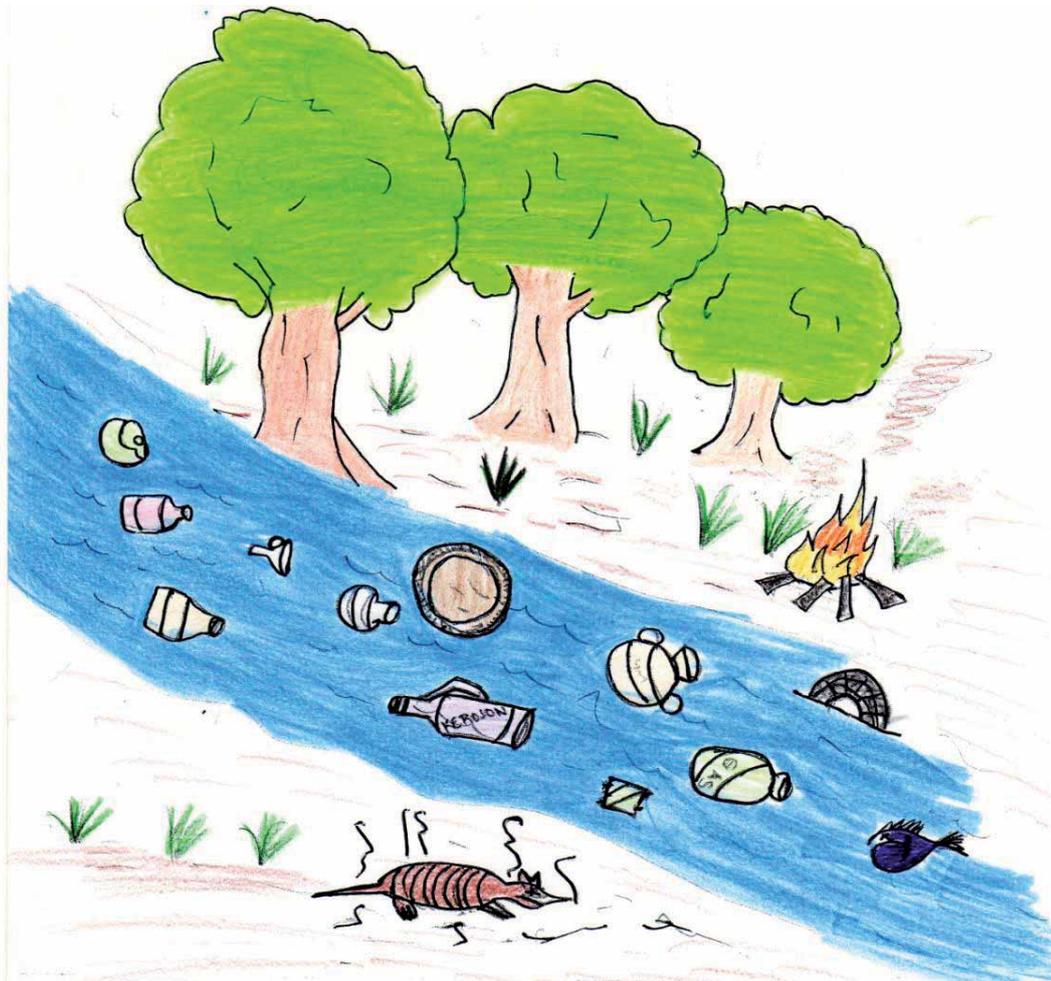


Las playas ya no son bellas, lucen erosionadas, hay poca vegetación, los bosques están desapareciendo y con ellos muchas especies animales.





Los ríos de aguas cristalinas de entonces se transformaron en ríos por donde corren botellas y bolsas plásticas, sustancias químicas, ocasionando de esta manera el grave deterioro ambiental.





Después de haber observado el deterioro que se está realizando, ellos se sintieron muy desilusionados y decidieron formar un comité para proteger y preservar el medio ambiente.

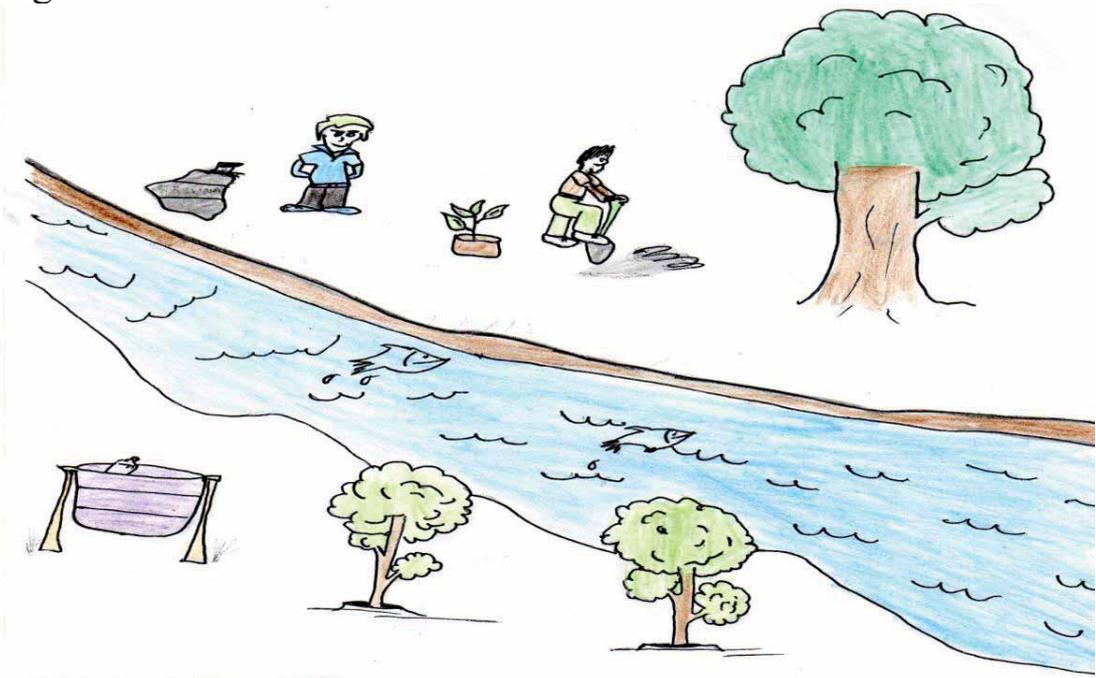
El comité logró incentivar a la comunidad educativa para que uniendo esfuerzos logremos disminuir el deterioro de nuestra biosfera que día a día le estamos ocasionando.





Los padres, maestros y alumnos organizaron campañas de limpieza, siembra de árboles a la orilla del río e hicieron una marcha para que toda la comunidad tome conciencia de la importancia que tiene para nuestra vida el cuidar y proteger nuestra reserva de biosfera.

Desde ese día permanece limpio y los habitantes de la comunidad luchan por vivir en un ambiente limpio y agradable...



Fin

